

EL CASO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

EL "caso", digo, no el ocaso que algunos predicen. Porque lo acontecido con la Federación de la Democracia Cristiana ha sido lo más incomprensible de la jornada electoral del 15 de junio, piedra miliar—he escrito—de la nueva democracia española. El fracaso rotundo, sin paliativos, de un partido respaldado por la DC mundial y apoyado en todo momento por la DC europea, promotora del proceso de unidad continental; por la pieza clave de la política italiana, la alemana, la belga; el desaire sufrido por el partido que propuso la alternativa democrática pacífica al franquismo desde finales de la década de los "cuarenta"; que con la fundación de la AECE inició el europeísmo español, que fue el protagonista de la aportación española al Congreso de Munich de junio de 1962—;acaban de cumplirse quince años!—, donde pedimos para España elecciones democráticas, supresión de la censura de prensa, reconocimiento de personalidad a la región, libertad de partidos políticos, sindicalismo libre, etc.; el desamor al partido que, desde la clandestinidad, alzó antes que nadie la bandera de la democracia con un gran sentido social y sincera ambición de reformas socioeconómicas y culturales que todavía estamos

lejos de lograr, es casi inverosímil. Es un hecho real, pero increíble.

EN la reunión del Consejo político de FDC celebrado el 18 del actual atribuí el fracaso a un hecho que puede parecer demasiado sencillo: a que habíamos contemplado la realidad política de Italia y la del centro de Europa, pero no la de Francia, que es la más similar a la de España. En YA del día siguiente (19-VI) sintetizó esta similitud mi admirado Luis Apostua en esta frase feliz: "Parece que no hay Pirineos." He aquí la explicación del fracaso de la FDC. Son razones análogas a las que explican el eclipse del MRP—demócratas cristianos—de Francia.

EL MRP fue uno de los partidos importantes de la cuarta República francesa. De sus filas salieron tres jefes de Gobierno, entre ellos, Robert Schuman, el estadista más ilustre de la segunda posguerra mundial, el hombre genial que inició la construcción europea. El MRP medía por entonces sus fuerzas con el SFIO (partido socialista de aquel momento), con los independientes de Pinay, partido liberal-conservador; con los radicales, ya en trance de descenso; con el RPF, inspirado en el nacionalismo a ultranza de De Gaulle. Pero llegó la quinta República y, con ella, De Gaulle. Y el general se llevó de calle a la derecha francesa, a las clases conservadoras, burguesas, medias de Francia. Frente a él quedaban socialistas y comunistas. Malraux lanzó su frase: "Nosotros

(Continúa en pág. sigte.)

(Viene de la pág. anterior)
o los comunistas." ¡Hombre, no! "Nosotros o la coalición de socialistas y comunistas", ¡sí! ¿Qué podría hacer en ese momento el MRP? Sus hombres dudaron entre el allanamiento al general presidente o la resistencia a ultranza. Lo primero era el "posibilismo", pero también el "oportunismo" (que no siempre es lo oportuno). Lo segundo era una actitud testimonial muy bella, pero escasamente eficiente. Al dividirse sus miembros en pro de De Gaulle y contra De Gaulle, el MRP naufragó. Lecanuet intentó reconstruir los restos que quedaron tras el "allanamiento" al general de la mayoría y fundó ese Centro Demócrata (hoy Centro Social-Demócrata) que sólo congrega ya a unos pocos centristas. Y al decir centristas no tomo en consideración una cuestión de nombre, sino que valoro una realidad sociológica. La mayoría presidencial de Giscard d'Estaing es la derecha francesa con gotas centristas (precisamente los de Lecanuet, una vez "allanado" éste al derechismo de Giscard). La coalición Suárez tiene la misma significación derechista ciertamente moderada (aquí tengo que "meter" mi agradecimiento al director de mi periódico porque, como a otros colaboradores, me permite discrepar de su línea editorial). En España, por tanto, el problema está planteado, como en Francia, entre una derecha—derecha, que no centro—en el poder y una fuerte izquierda marxista en la oposición.

SE da aquí, sin embargo, el caso singular de un núcleo situado a la derecha de la derecha gobernante. Pero esta fuerza postulante de la "reforma" del franquismo no tiene futuro. Su única posibilidad es, según el ejemplo de la extrema derecha francesa, confor-

marse con ser una derecha moderada y unirse a ésta. ¿Qué podrán hacer Fraga y Silva cuando haya una constitución democrática sin concesiones a la democracia orgánica? Sólo una cosa; aceptar la realidad. Salvo que prefieran convertirse en estatuas de sal.

QUEDA alguna posibilidad para la DC española? Sólo la que vengo postulando sin éxito desde hace más de medio año: su unión. Solicitar ésta desde su humillación actual por parte de FDC es difícil. La iniciativa sólo podría partir de quienes, a tiempo, saltaron al carro triunfador del presidente Suárez. Un bien se seguiría: el de que hubiera un centro entre la coalición moderadamente conservadora ocupante del poder y la oposición marxista. Y, sobre todo, constituir una fuerza de inspiración cristiana—que no debe, sin embargo, utilizar el nombre de cristiana, que a tanto obliga y tan poco eco encuentra—lanzada a la noble empresa de realizar el programa de honda transformación social, econó-

mica y cultural que necesita España y que el Gobierno Suárez difícilmente va a poder realizar.

Juan Luis DE SIMON
TOBALINA